

El Apostolado de Manuel Ugarte

BIBLIOTECA NAC. MEXICO

UN hecho de grandísima novedad en nuestra historia, posterior á Simón Bolívar, conmueve honda y santamente al pueblo mexicano en los momentos en que escribimos estas líneas: un emisario del ideal latino-americano, de la unión, del blok de raza, de un muro de seis mil leguas de costa, atlántica y pacífica, levantado ante el imperialismo anglo sajón, arrebatada con su sola presencia entusiasmo febril del pueblo metropolitano, y pocas horas después, por medio del voltaje sin hilos de la prensa, á toda la sociedad de la República.

Manuel Ugarte no había aún abierto los labios en público, y ya quince millones de futuros oyentes eran suyos. Pero ¿qué milagro es éste? ¿Debemos creer en un milagro, único en la Historia, en que un hombre convenza sin haber hablado; seduzca hasta el delirio, sin ser conocido; provoque manifestaciones colosales, frenéticas, sin que el noventa y nueve y tres cuartos por ciento de los que las constituyen, lo hayan visto, ni oído, ni leído jamás?

Un hombre pobre, que no viene derramando oro, que nunca había pisado tierra mejicana; que llegó sin anuncio, que se metió en un hotel como cualquier pasajero; un joven, muy joven, sin antecedentes hazañosos, sin tintes de Tenorio, sin nada de cuanto seduce á las multitudes; ese es el héroe de una aclamación volcánica, cuyos clamores, en poderosa

orquestración de gargantas exasperadas llegan á esta redacción del «COSMOS,» con aquel acento de erupción, de catástrofe genésica, que anunció Virgilio diciendo: «*nunc, autem horrentia Martis cano*».

¿Por qué? Ciertamente: Manuel Ugarte es un talento; sólo que cincuenta personas de México lo conocían, es un corazón grandemente latino; muy bien; pero los habitantes del Distrito Federal no habían oído nunca sus palpitaciones; es un poeta, es un tribuno digno de lauros; pero su palabra no había resonado en aires de México. ¿Por qué pues, aun antes de su primera conferencia, fué objeto de manifestaciones públicas, que ya hemos calificado: febriles, delirantes?

Porque el exquisito orador del Rio de la Plata, vino como la personificación de una tesis conocida ya en México; como el apóstol de una doctrina que tiene ya, de luengos años un altar en cada esperanza, en cada amargura, en cada terror, en cada desesperación, en cada «*sursum corda,*» en cada lágrima, en cada abismo, en cada cielo del alma mexicana; porque Ugarte apareció en México, al contrario de como apareció Hernán Cortés: el cumplimiento de una profecía de vasallaje: los hijos del Sol que vendrían á devorar la soberanía de los «*Mexica;*» es decir, apareció como el emisario de una región empírea en que viven juntas, como en senado eterno, las almas de los héroes